

El cine ecuatoriano ¡Acción!

Pedro Andrade Polo

sido comprobado con mucha frecuencia: el asesinato, la huida, la venganza. Sin embargo, "Ratas ratones, rateros", tuvo un éxito de taquilla nunca antes visto, tanto en el país cuanto en el extranjero, y se presentó en carteleras de grandes ciudades de Estados Unidos, ganó premios internacionales, formó parte de las grandes redes de distribución de la industria cinematográfica, y, por primera vez, el Ecuador aparece en el concierto del cine internacional.

Se destacan después: "Qué tan lejos", película de Tania Hermida, con una visión personal del Ecuador, de todos y de nadie, un paro de transportes que no deja viajar, como la película misma, y un bajo nivel de conflicto, una falta de posición tal vez propia del ecuatoriano;

En una época de innegable inserción del mundo audiovisual en la cultura universal, el cine se ha constituido en un vehículo totalmente reconocible y eficaz para ser portador de los referentes de un país, de sus simbologías, de sus imaginarios, de su pensar, de sus encuentros y desencuentros con la identidad, de su manera de ser y estar en el mundo.

En el Ecuador, el desarrollo cinematográfico ha llegado tardíamente en comparación con la mayoría de países del continente; sin embargo, el número de películas producidas durante los tres últimos años (promedio de quince según informes del Consejo Nacional de Cinematografía) nos dice que vivimos una etapa histórica que marca el nacimiento de la industria cinematográfica nacional

Tal vez, Camilo Luzuriaga con su filme "Entre Marx y una mujer desnuda", basado en la novela de Jorge Enrique Adoúm e, indiscutiblemente, Sebastián Cordero, con "Ratas ,ratones, rateros", fueron los precursores de esta fundamental etapa de la producción nacional.

Película intelectual y de difícil lectura para la gran masa -la primera-, se destaca por su atrevimiento y valentía para afrontar la novela de Adoúm y sale bien librado tanto en la recreación histórica sobre la vida de un grupo de militantes de izquierda, como cuando le toca hablar de ese mundo más subjetivo y psicológico de los personajes de la novela.

En el caso de "Ratas...", Cordero toma una receta existente en el cine de acción y cuyo éxito ha

y "Fuera de juego", de Victor Arregui, que al igual que el filme de Hermida, traspasa la barrera de lo acostumbrado. Las dos cintas logran un inusitado público en los cines nacionales, participan en festivales y reciben distinciones dentro del ámbito del cine de autor.

Empezamos a creer que el cine nacional tiene posibilidades de ser un espacio que se consolida. Se despierta gran interés dentro de los cineastas ecuatorianos, que ven la posibilidad cierta de realizaciones de cine con profesionalismo y posibilidades económicas antes pensadas como imposibles.

El 3 de febrero del 2006 se aprueba la Ley de Cine, como una conquista histórica de los profesionales de la cinematografía y responde merecidamente a una labor que estaba atrasada dentro del contexto de una cultura audiovisual ecuatoriana permanente y diversa. Se entiende en las altas esferas estatales que el cine, al igual que nos particulariza, nos universaliza, y se legisla con criterios en beneficio de este nuevo sector que empieza a exponer al Ecuador en el mundo. Se crea, consecuentemente, el Consejo Nacional de la Cinematografía, que inicia con un presupuesto destinado en su mayor parte al fomento de realizaciones ecuatorianas. Con una jurisprudencia que lo respalda, nuestro país pasa a formar parte de Ibermedia y varios proyectos empiezan a beneficiarse de esos fondos, y vivimos la experiencia de la co-producción con Venezuela, como es el caso de "Prometeo Deportado" del guayaquileño Fernando Mielles, o el documental "La muerte de Jaime Roldós, de Manolo Sarmiento, co-producido con Argentina, entre otras.

Las producciones se han multiplicado y los temas se han diversificado, se ha ido del costumbrismo a lo personal, se reflexiona sobre lo nacional y se inventan nuevos universos. Películas como "Black Mama", dirigida por Miguel Alvear y Patricio Andrade, dan cuenta que no hay confor-

mismo ni en cuanto a lo temático ni lo estilístico, pues presenta un cine transgresor y ambiguo, en donde el lenguaje pasa casi de ser cinematográfico a pictórico, con una visión cercana al surrealismo. El arranque en la carrera ha sido sumamente positivo, optimista y real. Para mantenernos en ella, es necesario aplicarse sobre algunos temas, como garantizar la producción de contenidos sin lo cual podríamos caer en una vaciedad demasiado arriesgada para un país que inicia un aparente boom cinematográfico. También debemos profundizar en una relación más amable, en términos económicos con los canales televisivos, y en un diálogo con los dueños de las salas de cine, para lograr una distribución preferencial para la producción nacional.

Vale la pena destacar en la actualidad la búsqueda y encuentro de nuevos espacios de promoción no convencionales, que democratizan la cultura y abren nuevas opciones para un acercamiento del arte cinematográfico con poblaciones que tradicionalmente no han tenido la oportunidad de asistir a cines. Este es el caso del proyecto "Cine

en la Calle", dirigido por Esteban Matute, que proyecta películas y organiza muestras con pantallas gigantes en las calles de Quito, o el caso del proyecto "Cine entre vecinos", que pretende inmiscuir a la gente de los barrios en procesos tanto de realización como de difusión. Vale mencionar también el proyecto "Cinemarea", que presenta cortos en los pueblos de las playas de la costa Ecuatoriana.

¡Si así llueve, que no escampe! Estemos atentos, que en cualquier momento podremos escuchar: ¡acción! Y, en un abrir y cerrar de ojos, seremos los protagonistas de nuestro propio filme.

